

REDACCION Y ADMINISTRACION
GREDÁ, NÚM. 10, PRINCIPALREDACCION Y ADMINISTRACION
GREDÁ, NÚM. 10, PRINCIPAL

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA. Un mes. 5
IDEM. Un trimestre. 15
ULTRAMAR. Un semestre. 20 oro
EXTRANJERO (PAISES CONVENCIONALES).
TRIMESTRE. id.

LA MANO DE 25 EJEMPLARES
PARALOS CORRESPONSALES, 75 CENTIMOS

LA OPINION

PRECIOS DE ANUNCIOS

En las planas 3.ª y 4.ª, 25 céntimos de peseta la línea.

En las restantes a precios convencionales.

También serán a precios convencionales los comunicados, remitidos y reclamos.

Administrador:
D. JOSÉ F. BRUNENQUE

SOMBRAS CHINESCAS

Bajar a la panera resultaba para nosotros un motivo de contento incomparable. No bien mi hermano Periquillo y yo veíamos a madre con el llavero de las llaves grandes en la mano, dispuesta a bajar por la estrecha escalera que conducía al corral, al gallinero, a la cuadra del esquilero y, por fin, a la panera grande, salíamos como perillos de caza que ven al amo armado de escopeta y de moral y dispuesto para salir al campo.

En la panera grande ya no se guardaba trigo desde hacía muchos años; había quedado convertida en almacén de antigüedades, museo arqueológico de la familia; había allí muebles viejos, arcones cojos y descerrajados, estantes con multitud de libros de cubierta de pergamino los más, muchos en rústica y otros en pasta; sillitas desfondadas, armas empuñadas, grandes cuadros de lienzos ya sucios y borrosos; allí una araña de cristal de cuyos prismas y lágrimas íbamos poco a poco apoderándonos, hasta que hubimos de dejarla en un puro esquilero; en fin, multitud de baratijas, cachivaches y trastes, gruta de fósiles, restos de un período de que apenas había ya memoria; era, en fin, la casa de mis abuelos, y como esos bosques carboníferos que se descubren en los trabajos geológicos, yacía bajo la casa de mis padres, como ésta y la de sus hijos habría de hundirse algún día bajo la de los nietos, siguiendo así en continuas superposiciones y hundimientos.

Lo que en otro tiempo hubo de ser de ningún valor, era lo que alcanzaba la reparación a nueva vida; mi madre no bajaba allí, sino para buscar algún clavo, alguna correa o cualquier otro chisme de inmediata aplicación; padre, a por material para trabajos de chapuzas y composuras o para hacer astillas algún trasto viejo y condeñarle al fuego; nosotros, ¡oh! nosotros éramos los más fieles rapaces y destructores enemigos de aquellas venerables reliquias.

La panera, además, tenía para nosotros mucho de palacio encantado, sus muros tristes y sus maravillas, las negruzcas horribles y panzudas arañas, las cucarachas y las temibles ratas, pero también los libros en que hallábamos magníficos grabados, el arcon donde se encontraban los preciosos casacaes antiguos, los dijes y relojes, monedas y tabaqueras de nuestros antepasados.

Siendo ya mozo bajaba a la panera muy de tarde en tarde, y sólo cuando quería rebuscar algún libro en los desfiladeros estantes, entre aquella multitud de volúmenes, en los cuales se hallaban olvidadas, en mugrientas páginas, como antiguallas inútiles, las ideas de otros tiempos.

Un día se le ocurrió a Teresa, que bajásemos a buscar en la panera algún buen disfraz para el Carnaval, que estaba a llegar por aquellos días; Teresa era entonces una muchacha, alta y airoso; tenía los ojos como almendras y brillantes, la boca fresca y de un rojo incitante, las mejillas sonrosadas y el cabello blondo. Se había criado con nosotros; mi madre la amaba, mi padre tanto como a una hija, mi hermano sentía hacia ella un profundo cariño, y yo había visto insensiblemente cómo mi afecto se transformaba en un sentimiento de admiración y de celosa simpatía.

La familia de Teresa había vuelto a estrechar con mi familia amistosas relaciones; ambas familias eran vecinas desde remotísimo tiempo; nuestra casa y la de Teresa, aquellos dos oscuros y vetustos edificios de escudos en los pórticos, de grandes clavos en la puerta y pesados aldabones, siglos hacía que se hallaban uno junto a otro al extremo de aquella calle estrecha que serpentea a espaldas de la venerable catedral.

Aún había yo oído hablar de los antepasados de Teresa en mi casa, como se hablaba de los nuestros y de los tiempos cuando la enemistad se producía entre ambas familias, o de aquellos en que tornaban a un amistoso concierto. Todos aquellos personajes, que ni aun mi propio padre había conocido, y de los que se hablaba en la familia por tradición, eran, sin duda, los que hubieron de vestir aquellos vistosos casacaes, chupas, calzas, chalecos y coletes que se guardaban en el arcon; los que encendieron velas en los candeleros de la desmembrada araña de cristal para fiestas y sarao, bodas y bautizos; los que usaron, en fin, como nuevos y lucidos los entonces viejos y destaralados muebles de la panera.

—Anda tú delante con la luz, Miguel —me decía Teresa, y ambos bajábamos por la estrecha escalera, yo poniendo la mano ante la llama de la vela, para que el viento encallecido que entraba por el patio no la apagase.

Introduje la llave en la oxidada cerradura de la panera, rechinó y penetramos muy gozosos a gozar del derecho de revolverlo todo.

Ante la puerta había extendido un biombo de lienzo jalbegado; frente por frente y al otro extremo se hallaba el arcon grande.

—Veamos primero el arcon grande —dijo Teresa, —que ahí debe de haber lindas cosas.

—Mira que, ¿además nos ha dejado andar en él, y aun creo que la llave no viene en este llavero.

—¡Bah! No os ha dejado cuando érais chicos, pero ahora ¿por qué no?

Cuán traviesa, cuán atrevida y alegre se mostraba la muchacha ante la idea de satisfacer su curiosidad infantil, resolviendo aquellos trastos viejos y rebuscando aquellos muebles de la panera y rebuscando aquellos trastos viejos y rebuscando aquellos muebles de la panera y rebuscando aquellos trastos viejos y rebuscando aquellos muebles de la panera.

Abrió el arcon, alzamos su pesada tapa y en breve Teresa comenzó a sacar multitud de cosas. Se puso un lindo corpiño

de veludo granate con encajes de Bruselas, color de ámbar y bordados de cordoncillo de oro, y me obligó a ponerme una chupa de seda con encaje de flores, seda y oro. En seguida hallamos un peluquín ¡oh! qué portentoso ¡cuánto hubimos de reír al encasquetárnolo! Luego ella encontró otras prendas y dijo y todos nos los fuimos aplicando, comiendo sin duda grandes anacronismos de indumentaria.

Teresa no cesaba de reír, veía ya, sonrojada y ávida, revolver con sus blancas manos en aquellas preciosas vejeces, doblado el cuerpo sobre el arcon y mostrándome cubierto su cuerpo pecho por el apretado corpiño de mi tatarabuela. Habíamos colocado la luz en un clavo de la tapa del arcon, y prolongadas nuestras sombras, se dibujaban en el biombo de la entrada.

—Que majitos eran nuestros abuelos, —exclamó Teresa.

Quedésemos mirándome, y lanzó una alegre carcajada, yo le parecía un señor mayor; ella me parecía una madama Pompadour, y volvíamos a reír, sin respetos, profanando aquellos venerables restos de la magnificencia y la gravedad de nuestros antepasados.

En esto di yo con un atijo de cintas, un paquete de papeles y pergaminos, y sin discreción alguna, llevamos la curiosidad a lo escrito, y di yo entonces con una carta que Teresa y yo, juntas las cabezas, pegados uno a otro, sonriendo, yo leí y ella escuchó. Era una carta que mi visabuelo D. Sebastián escribía a mi abuelo D. Ginés, cursante en Salamanca allá por los tiempos del Rey que rabió; había una cruz por bajo decía.

«En gracia de Dios te halle ésta, que te dirijo para ver de encaminar a buena senda tu ánimo, y para que ello se cumpla con mayor presteza y atino sin, bueno es que atiendas a los consejos de los reverendos Fray Simón de la Merced. No andes por la noche en las parrandas, ni como se me ha dicho que haces con el trato de mozas y mozos de alegre vivir, que no es honroso en un mancebo; hídalo buscar tales diversiones, más propias de la villanería que de la gente principal.

«Muy apenado estoy... (aquí había un roto) fuera bueno, sobrado para tus gastos, qué manera de volver sin la media onza de oro que hubo de darte al principio del primer año de tus estudios!»

—¡Ja, ja, ja, ja! Puede que le estada ya diez años en Salamanca, volviendo al cabo de cada año con su media onza, sin gastar ni maravedí más ni maravedí menos —exclamó Teresa.

Luego continué la carta, de la cual sólo pudimos sacar en claro lo siguiente:

«¿Qué se me dice de unos amores que teneis con una?»

—Miren y qué pillos eran nuestros abuelos.

Sin duda Teresa pensaba que nuestros abuelos nunca habían sido jóvenes ni habían amado, ni tales cosas habían de darse en aquellos tiempos; esto sólo quedaba para nosotros, para mí que, tomando entonces las manos de Teresa, fijando en ella mis ojos y en mis ojos todo mi apasionado cariño, la di atrevidamente el primer beso de amor que di en mi vida.

Nuestras sombras se juntaron, y tal vez mi madre que, al poco tiempo, nació, vio la conjunción de nuestras sombras y gracias a nuestro disfraz, puede que creyese que eran la sombra de mi abuela y de mi abuelo. Todo pasó, y hasta el momento aquel se ha borrado y me parece como un recuerdo de los que para mí guarda la vieja panera.

José Zahonero.

Ecos de Madrid

TEMPERATURA DE AYER

Presiones: 754,2 (Alcántara), y 745,9 (Cibeles); temperatura máxima, 17,4 (Alcántara); idem mínima, 2,4 (Burgos).

OBSERVATORIO DE MADRID.—Temperatura máxima, 17,7; mínima, 6,4.

Sres. Aramburo hermanos, Principio 12:

Temperatura de ayer:

7 de la mañana, 8°
12 " " " 13°
6 tarde, 13°
Máxima, 17°
Mínima, 6°

El barómetro indica tiempo lluvioso.

SANTO DE HOY

San Vicente Ferrer, Santa Irene, virgen y Santa Emilia.

Sol sale a las 5,48 y se pone a las 6,29.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en el Carmen Calzado, y continúan la fiestas al Sagrario, siendo orador por la mañana D. Antonio Sánchez y por la tarde el Sr. Vallet.

POLÍTICOS

Las sesiones parlamentarias tuvieron ayer —según puede ver el lector en los correspondientes extractos— una importancia muy relativa.

La del Congreso fue casi por completo dedicada a una interpelación del Sr. Marqués de Mochales, sobre suspensión del Ayuntamiento de Vigo, bien poco interesante, según pudimos observar, que el país, por más que tanto apasione al Diputado conservador.

La respuesta del Sr. Urquiza, al intervenir en el debate para defenderse de cargos formulados contra él por el Sr. Marqués de Mochales, han evidenciado la sin razón de los ataques del Diputado conservador, y la rectitud de que nuestro respetable amigo Sr. Albarola cumple siempre los preceptos de la ley, no ciertamente barreados en Vigo, a pesar de lo que aseguraba el autor de la interpelación parlamentaria a que venimos refiriéndonos.

En el salón de conferencias del Congreso hablémos mucho ayer tarde de los desacuerdos reformistas, que se encuentran en el mismo estado en que los dejamos ayer, y así seguirán seguramente hasta el regreso del señor Romero Robledo. Los amigos íntimos del señor General López Domínguez daban por

cierto, en los coros del salón de conferencias, que es inquebrantable la unión de su jefe con el Sr. Romero Robledo, y que así será declarado solemnemente después de la conferencia que celebrarán ambos personajes reformistas, tan pronto como vuelva de Antequera el señor Romero.

Puede ser que así suceda, por ahora, ya que tenemos por indudable, en fuerza de ser lógica, la separación más o menos próxima, pero definitiva, de esas dos tendencias políticas, que jamás han de estar bien avenidas; pero, por de pronto, nosotros podemos afirmar que el Sr. General López Domínguez no lo da por tan seguro como esos amigos suyos, a quienes nos hemos referido, cuando ayer mismo, en voz alta y dirigiéndose a algunos Diputados y periodistas, aseguraba que desea la vuelta del Sr. Romero Robledo, para poner coto a los desacuerdos que reinan entre los individuos del partido; y añadía: «yo no puedo consentir que entre nosotros haya romeristas y lópez domingistas; yo no quiero a nadie a mal lado que esté disgustado y receloso; vale más ser pocos y bien avenidos, que muchos y estar expuestos a espectáculos tan poco edificantes como los que estamos dando. Si Romero se separa de nosotros —yo no lo creo ciertamente— lo sentiría mucho, lo consideraría una pérdida para el partido reformista, pero lo dejaría marcharse tranquilamente.»

No ha estado, en nuestro juicio, muy acertado nuestro estimado colega *La Epoca* tomando pretexto de que circula por ahí, no sabemos con qué fundamento, el nombre de don Venancio González, como candidato a la presidencia del Tribunal Supremo, para escribir un suelto fantástico, sobre la provisión de ese alto cargo, encaminado a demostrar que quien lógicamente debiera ocuparlo es el Sr. Cárdenas, por derecho propio, si la frase fuera lícita, como dice el diario conservador.

A *La Epoca* no le sería ciertamente muy difícil saber, que por ahora el Gobierno no ha pensado todavía en designar a don Venancio Colmenares, y que todo cuanto por ahí se dice acerca de esa designación es caprichoso. Debería, pues, abstenerse de habladurías, que se centan mal en periódico tan sensato y concienzudo.

Ayer tarde a las cuatro se reunieron los jefes de las minorías con el Presidente del Congreso, y acordaron los extremos que ya adelantamos ayer sobre la conveniencia de la preferente discusión de los proyectos económicos y de los presupuestos.

La comisión encargada de gestionar la ejecución de las obras del ferrocarril de Canfranc reuniese ayer, acordando pedir como anticipo reintegrable un aumento de subvención de 40.000 reales por kilómetro, cantidad que se devolverá en seis plazos anuales, así que sea un hecho la construcción del ferrocarril.

Hoy se reunirán los Diputados y Senadores aragoneses para tratar este asunto.

Con asistencia del General Cassola reunióse ayer la comisión de reformas militares para analizar las enmiendas presentadas, y hoy continuará sus trabajos.

Otras reuniones verificadas ayer fueron la de la comisión del proyecto de ley de empleados, cuyo Presidente, Sr. Correa, confirió con el General Quesada; la de los representantes de las Provincias Vascongadas para ocuparse en las pretensiones de algunos pueblos de aquel territorio para el reconocimiento de la llamada deuda carlista; la de la comisión de incompatibilidades para informar favorablemente en el acta del Sr. Mora; y la de los Senadores y Diputados por Galicia, que acordaron que cuatro exministros redacten una nota proponiendo los medios para favorecer a aquel a región en sus relaciones con Portugal.

El Sr. Azcárate ha regresado a Madrid, y si hoy llega el Sr. Muro, esta misma tarde se reunirá la minoría coalicionista.

Lejos de tener fundamento alguno la noticia de que se hacen eco algunos periódicos, relativa a que el Gobierno no tiene ni el deseo ni el propósito de que se discutan los presupuestos presentados a las Cortes por el señor Ministro de Hacienda, nosotros podemos asegurar que, al contrario, el Gabinete ha de hacer cuanto está en su mano para que sean discutidos cuanto antes, y el Sr. López Puigcerver ha celebrado ya una conferencia con el presidente de la comisión Sr. Eguiluz, para convenir en los medios conducentes a este fin.

Lo que sucede es que antes de que la comisión dictamine, es necesario que sean aprobados los proyectos de Hacienda presentados por el Sr. López Puigcerver, porque ellos son las bases sobre que descansan los presupuestos, y las modificaciones que aquellos puedan experimentar habrán de influir en el dictamen sobre estos otros.

De las comisiones que entienden en aquellos, la que antes dictamine será la de petróleo; la de alcohol se reunirá esta tarde, y en esa reunión, su presidente, Sr. Maury, dará cuenta del resultado de la entrevista que celebró ayer con el Sr. Ministro de Hacienda. El dictamen será seguramente redactado de perfecto acuerdo entre la comisión y el Ministro.

El Instituto de Fomento del trabajo nacional ha formulado las siguientes bases sobre la reforma arancelaria, que, a su juicio, debería ser llevada a las provincias ultramarinas.

1.ª Establecimiento del comercio de cabotaje, con supresión completa de derechos de importación para los productos españoles que sean conducidos directamente en bandera nacional de la Península e islas adyacentes a las provincias y posesiones de Ultramar.

De no efectuarse lo consignado en el párrafo anterior, que no se haga alteración en los aranceles actuales de Cuba y Puerto Rico, dejando que produzca todos sus efectos la ley de relaciones comerciales de 20 de Julio de 1892, con las reducciones sucesivas que dicha ley establece.

2.ª Admisión del principio de cabotaje inmediato, y procediendo ahora la reforma del arancel de Cuba y de los demás de Ultramar, que se siga en ellos el método de clasificación adoptado para el arancel de la Península, con aquellas leves modificaciones que exijan las necesidades, los usos y costumbres de cada región, pero procurando siempre la mayor simplificación posible en las partidas, a fin de evitar que la mucha complicación de las subvenciones de especies den lugar a la defraudación de los derechos.

3.ª Que el arancel o aranceles no contengan más que una sola columna de derechos de importación para los productos o mercancías extranjeras sin excepción; pero calculados de modo que llenen el doble objeto de cubrir las atenciones de los respectivos presupuestos, y de favorecer cuanto sea posible la concurrencia de los productos nacionales a los mercados de nuestras provincias de Ultramar.

4.ª Que los tipos de imposición de derechos no bajen, por regla general, de 30 por 100 para las manufacturas y demás productos extranjeros de uso y consumo más general, a fin de suplir el vacío que en los ingresos puede ocasionar el establecimiento de cabotaje con la Península, y que, unos mismos tipos rijan en Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

5.ª Que en lugar de las columnas para naciones convenidas y no convenidas, cuyos inconvenientes se tocan en la Península, se imponga sobre los tipos de derechos que se consideren necesarios, un 5 por 100 más de los respectivos valores y se autorice al Gobierno para hacer concesiones dentro del límite de ese 5 por 100 a las naciones con quienes mediante reciprocidad convenga celebrar tratados de comercio.

6.ª Por último, que antes de presentar a las Cortes la reforma de dichos Aranceles, se comunique y se pida informe acerca de ellos a las Cámaras de Comercio y sociedades análogas de la Península y de Ultramar.

puestos, y de favorecer cuanto sea posible la concurrencia de los productos nacionales a los mercados de nuestras provincias de Ultramar.

4.ª Que los tipos de imposición de derechos no bajen, por regla general, de 30 por 100 para las manufacturas y demás productos extranjeros de uso y consumo más general, a fin de suplir el vacío que en los ingresos puede ocasionar el establecimiento de cabotaje con la Península, y que, unos mismos tipos rijan en Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

5.ª Que en lugar de las columnas para naciones convenidas y no convenidas, cuyos inconvenientes se tocan en la Península, se imponga sobre los tipos de derechos que se consideren necesarios, un 5 por 100 más de los respectivos valores y se autorice al Gobierno para hacer concesiones dentro del límite de ese 5 por 100 a las naciones con quienes mediante reciprocidad convenga celebrar tratados de comercio.

6.ª Por último, que antes de presentar a las Cortes la reforma de dichos Aranceles, se comunique y se pida informe acerca de ellos a las Cámaras de Comercio y sociedades análogas de la Península y de Ultramar.

La disolución del partido reformista, de la que fuimos nosotros uno de los primeros en pronosticar, fué el asunto principal de todas las conversaciones en las últimas horas de la noche, estando todos de acuerdo en que el fatal desenlace tocará a su fin tan pronto como regrese a Madrid el jefe civil del mencionado partido.

Grande parece que es el disgusto del General López Domínguez, y no menos las quejas de los Sres. Romero y Linares Rivas.

A juzgar por lo que hemos oído decir en algunos círculos políticos, parece confirmarse la noticia publicada por un periódico de la noche, sobre una supuesta carta remitida desde Antequera, carta que ha venido, si esto es posible, a aumentar los disgustos que existían desde hace tiempo, entre las diversas procedencias del partido reformista.

El Sr. Ministro de la Gobernación no llevará al Consejo que ha de celebrarse en Palacio asunto alguno de importancia.

Esta noche se verificará en el Casino republicano-progresista de la calle de Esparteros, una velada, en la cual serán discutidos diferentes puntos relacionados con los presentes debates parlamentarios.

La comisión encargada de dictaminar sobre la ley de ascensos de la Armada, quedó constituida en las últimas horas de la tarde de ayer, siendo nombrado presidente D. Cándido Martínez y secretario el que lo es de la Cámara, Sr. Ibarra.

Anoche se reunió la Junta directiva del Casino republicano-progresista, ocupándose con preferencia de los asuntos que se refieren al Círculo referido.

Hoy aparecerá en el diario oficial el Real decreto nombrando Capitán General de Granada al Teniente General D. José Lasso.

También publicará la *Gaceta* otros Reales decretos nombrando al Presidente de la primera sección de la Junta superior consultiva de Guerra al Teniente General D. Joaquín Coloma, y Comandante General de división, en el distrito de Valencia, al mariscal de campo D. Pedro Cea.

LOCALES

S. M. la Reina ha aprobado una propuesta del Ministerio de Marina, ascendiendo a sus inmediatos empleos a los auxiliares efectivos supernumerarios del cuerpo jurídico de la Armada D. Enrique Sáez de Pinillo y D. José Vidal y Barrio, respectivamente.

El Ministro de la Guerra ha nombrado una comisión compuesta de un brigadier presidente, dos jefes de artillería, dos de infantería, uno de caballería y otro de ingenieros, para que haga experiencias en el campamento de Caranbanchel con las armas portátiles de diferentes sistemas.

Esta noche dará una conferencia histórica en el Ateneo de Madrid el Sr. D. Narciso Campillo sobre el tema: «El bandolerismo.—Sus orígenes y tradiciones.—Sus causas permanentes y accidentales.»

Ayer tarde se efectuó el entierro del Diputado a Cortes Sr. Aparicio, presidiendo el duelo los Sres. Sagasta, Gamazo, Díaz Agudo, López (D. Diego), Rodríguez (D. Jerónimo) y Torres Villanueva.

Del cortejo fúnebre formaban parte los señores Terro, Casuso, Martín Puente, Hernández Prieta, Martínez Brau, Díaz Macuso, Cárdenas, Santana, Aura, Boronat, Orens, Aguirre (D. Eduardo), Fernández Monasterio, González Vicente, Aguilar de Campo, Ferreras y otras muchas personas.

Ha sido nombrado agregado militar en la Legación de España en Lisboa, el capitán de Estado Mayor, D. Luis Verda.

Hoy publicará la *Gaceta* los siguientes reales decretos de Gracia y Justicia:

Comutando el resto de la pena de doce años y un día de reclusión, que la Audiencia de Plasencia impuso a Francisco Díaz Cáceres, por el delito de homicidio, por la de igual tiempo de destierro a la distancia de veinticinco kilómetros del punto donde cometió el delito.

Indultando a Antonio Camarero López y Anselmo Gil Ruiz del resto de las penas de seis años y un día de prisión mayor y dos meses y un día de arresto a que los condenó la Audiencia de Calatayud por los delitos de hurto, atentado y lesa majestad.

Ayer celebró sesión el Ayuntamiento, acordando se celebre la tradicional función conmemorativa del 2.º de Mayo y aprobando varios dictámenes de escaso interés, puestos en la orden del día.

La empresa del ferrocarril del Norte proyecta establecer un tren directo desde San Sebastián a Bilbao, haciendo solo pequeñas paradas en las estaciones importantes.

El señor Ministro de Estado ha sido agraciado con la gran cruz de la Rosa por el Gobierno del Brasil.

Confianza siendo gravísimo el estado de don José Cristóbal Sorri.

Se ha dictado auto de prisión contra el autor de un artículo publicado en el periódico *La Juventud Carlista*.

La sección de Medicina de la academia Médico-Quirúrgica Española, celebrará sesión

científica pública en su local, Montero, 22, bajo, esta noche a las ocho y media.

Los aspirantes a los registros de la Propiedad aprobados son los siguientes:

Sres. Verdad Gazapo.—Vera y Vázquez.—León y Fernández.—Torre y García.—Ortiz y Peralta.—Rato y Fraile.—Barrera y Calduch.—Guardiola y Valero.—Bellos Ocas.—Salcedo Velasco.—Miraso y Martín.—Suárez y Fernández.—Escosura y Tallares.—Puyal y Pando.—Diez Salcedo.—Castillo Abreu.—Ibáñez y Navarro.—Martínez Azcoitia.—Silveiro Espíroz.—Gil y García.—Mateos y Mateos.—Alvarez Cascos.—Bugallal y Araujo.—Lamana y Bonel.—Poyeo y Piñero.—García González.—Pérez García.—Barba y Uris.—Gallo de la Peña.—Pando y Pando.—Plaza y Salazar.—Diez Moreno.—Girón Arce.—Arias Vila.—Rubio y Alba.—Dossot y Monzón.—Utrilla y Utrilla.—García Valdecañas.—Ortega de la Parra.—Ruiz Caparros.—Bellos Ocas.—Sáenz y Sáenz.—Amor y Caballero.—Moral y Martínez.—Iraola y España.—Meleiro Tejada.—Araud y López.—Hernández Alejandro.—Martínez Apellániz.—Gasset y Ros.—Vilar del Valle.—Sánchez Montero.—Herrera y López.—Jaseu y Blane.—Vázquez Romero.—Vázquez Fabia.—Manso y Rozas.—Guillén y Cuesta.—García Antón.—Morán Arroyo.—Roth Portales.—Pereira y Romero.—Novel y Calvente.—Afin de Rivera y Jiménez.—Collado Asensio.—Bardaji y Harri.—Bellos Ocas.—Vázquez Rey.—Espinoza y Escobar.—Eudorica Gutiérrez.—Sarmiento y González.—Tomás Saavedra.—Almenar y Esteve.—Batañero y Frías.—Linares y Vendrell.—Gil y Alfonso.—Legeren Cerpón.—Maceda Janeiro.—Rabadán Arjona.

El total son 79 aprobados, de los cuales los 50 primeros son los que tienen entrada en el cuerpo, y respecto a los 29 restantes, es posible que también se les dé ingreso.

En breve se anunciarán los concursos para la provisión de dos plazas de farmacéutico municipal, vacantes en los distritos de Buenavista y Universidad.

En el palacio de Fernán-Núñez almorzaron ayer con los Duques, S. M. la Reina Regente, SS. AA. la Archiduquesa Isabel, los Infantes D.ª Isabel, D.ª Eulalia y D. Antonio, la Condesa de Daum y los hijos del duque de la casa, Sres. Duques de Alba y Marqueses de la Mina y Castel-Moncayo.

En el Parque de Madrid se está construyendo una ría artificial, habiéndose ejecutado otros varios trabajos, que dan bellísimo aspecto a aquel cuartel.

Hace tiempo llegó a noticia de S. M. la Reina que el heredero de un hombre ilustre que figuró con gloria en la primera guerra civil, y cuya popularidad llegó a compararse con la del Duque de la Victoria, se encontraba en una situación angustiosa. Entonces la Reina logró que se le concediera un modesto empleo, único que por las leyes vigentes podía desempeñar.

Como si la desgracia persiguiera al descendiente del Ilustre General, la última quinta suelto un número bajo que le obligaba a ingresar en las filas.

Cuando la Reina supo este nuevo contratiempo, ordenó que por la intendencia se abonara el precio para la redención, que se ha hecho aprovechando la prórroga concedida.

Esta noche, a las nueve, dará una conferencia en la Asociación de Agricultores de España, Luzón, 4, bajo, el Sr. D. Manuel Soto, el tema sobre el tema «Los sistemas de cultivo».

La entrada es pública.

Está próximo a publicarse un interesante folleto que describe todas las enfermedades del aparato respiratorio, y en él se preconizan las virtudes terapéuticas que para aliviar y curar a los reumáticos las pastillas pectorales del doctor Andreu, de Barcelona, tan universalmente conocidas.

Anoche se efectuó un banquete en casa del Sr. Marqués de la Vega de Armijo en celebración de haberle agraciado Su Santidad con la condecoración más importante de la Santa Sede.

A esta fiesta asistieron varios diplomáticos extranjeros y españoles y algunas personas de la intimidad del Sr. Marqués.

Los Senadores por Madrid visitaron ayer al Sr. Presidente del Consejo de Ministros, interesándose por los reos de la Guindalera para que sean indultados.

El Sr. Sagasta les ofreció que daría cuenta de su petición en Consejo de Ministros.

Anoche celebró sesión la sección de ciencias exactas, físicas y naturales del Ateneo, bajo la presidencia del Sr. Villaverde, que examinó varias de las obras presentadas.

Después pronunció un elocuente discurso el Sr. Calderón (D. Laureano).

Se levantó la sesión a las once y media.

Ayer se recibieron los siguientes telegramas:

«Albacete 4 (2 tarde).—El Gobernador al Director general de Seguridad.

En tren especial formado en Alcazar de San Juan para Alicante, ha fallecido repentinamente al llegar a esta capital, en la mañana de hoy, el soldado Joaquín Manes Cerón, procedente de Cuba. El juzgado ha instruido diligencias.

Cuenca 4 (1,15 tarde).—Tren núm. 19 detenido en estación de Chillarón por nuevos desprendimientos de tierra en el kilómetro 132, al otro lado del túnel Sotoca. El traspaso de por hoy será difícil, según manifestación del comisario.

Sagunto 4 (2,30 tarde).—Según me comunicó el Gobernador civil de Avila, ayer fué detenido en dicha ciudad el individuo que se había fugado de una de las cárceles de la provincia, hallándose de tránsito por Salamanca.

Cuenca 4 (8,40 noche).—El tren correo número 20 ha llegado a esta capital con dos horas y diez minutos de retraso, a consecuencia del traspaso verificado en el kilómetro 132.

Jaca 4 (10,5 noche).—El Gobernador dice: El ayudante de la inspección facultativa del ferrocarril en telegrama que acabo de recibir fechado en Andorra, me participa que en vista del mal estado de la vía en el paso de las Torrecubas, y de que al descender las aguas del Gualquivir han de causar en aquella gran desprendimiento de tierra, ha suspendido la circulación de trenes de noche entre Villanueva y Andorra, interin exista la causa que lo motiva.

ayer, que la vida del Ministerio recién nacido ha de ser—si no surgen circunstancias favorables para él—hagan variar el aspecto de las cosas—muy corta y muy difícil.

El encargo de los oportunistas, los cuales se hallan decididos a no transigir con la significación radicalista del Gobierno, ni con los puntos principales de su programa, crece por momentos y resueltos a pagar al radicalismo en la misma moneda que éste usaba con los oportunistas cuando éstos se hallaban en el poder, preparan ya alianzas con los Monárquicos, en las cuales vemos nosotros verdadero peligro de muerte para el Ministerio. La primera batalla reñida en la Cámara con motivo de la elección de Presidente ha sido formidable: las fuerzas andaban tan equiparadas que en el primer escrutinio verificado, ninguno de los candidatos consiguió salir triunfador, y en el segundo, M. Clemenceau y M. Méline han sido vencedores, puesto que cada uno de ellos obtuvo 165 votos. El empate fue resuelto a favor del último, por razón de mayor edad. La Cámara francesa, pues, se halla desde hoy presidida por M. Méline; es decir, que hasta la circunstancia de la edad a que acabamos de aludir, ayudó a los enemigos del Gobierno, el cual tenía por candidato predilecto a M. Clemenceau, el ya famoso jefe del grupo radical intrasigente.

Animados los oportunistas y los monárquicos por el éxito casual, tratan, desde luego, de no perder tiempo y emprenden la ofensiva. Su primera operación de guerra será, según vemos en un periódico, presentar una proposición incidental contra la política que representa aquí, expuesta en el programa leído por M. Floquet anteayer. Es difícil decir ahora cuál será el resultado de la nueva votación que se prepara; pero a juzgar por lo ocurrido en la de Presidente, puede suceder que con motivo de ella sobrevenga la derrota del Gobierno a las cuarenta y ocho horas de nacido.

Los radicales no se resignan a esa suerte y aconsejan al Presidente del Consejo, que si eso sucede solicite del jefe del Estado la disolución de la Cámara, a la cual se opone resueltamente el Senado, razón por la que M. Carnot habrá de meditar, en todo caso, con detenimiento sobre el asunto, antes de resolverse a dar el decreto de disolución.

Y aun cuando tal aconsejase, las complicaciones que sobrevendrían serían de una monta extraordinaria, sobre todo desde el momento en que se tratara de nuevas elecciones.

El período electoral en las circunstancias presentes—ya lo decíamos ayer—pudiera muy bien ser el principio de la agonía para las instituciones vigentes en Francia, las cuales, a pesar de su arraigo, no podrán resistir al embate de las pasiones que se agitan en aquel país con furia inusitada, como esa agitación dura algún tiempo todavía.

Todo esto hace que el interés de la política exterior esté estos días circunscrito a lo que sucede en Francia, y que la atención pública, así en nuestro país como en el resto de Europa, se fije poco en otros sucesos de gran importancia, los cuales van desenvolviéndose en medio, no diremos de la indiferencia general, pero sí de algo muy parecido.

Cierto que ninguno de aquellos a que aludimos puedan interesar a la generalidad como lo que sucede en la República vecina, por la relación directa que existe entre esto y el equilibrio europeo, en el cual no puede menos de influir poderosamente la crisis política por que está pasando Francia.

Así se explica que solo algún telegrama que otro, fechados en Londres o en Roma, hagan de cuando en cuando una alusión a la guerra entre italianos y abisinios, que puede ser, por sus resultados, una grave complicación para Italia, que ha cometido la imprudencia de meterse en peligrosas aventuras en África.

Ya dijimos en nuestra última crónica que el Rey abisinio se había negado rotundamente a aceptar las condiciones de paz propuestas por el General en jefe del ejército expedicionario de Massauah, proponiendo en cambio otras que nadie sabe si serán sinceras o si solo constituyen un ardid de guerra, subterfugio impropio en otra clase de guerra, pero posible cuando se trata de Abisinia, a fin de ganar tiempo y colocar a los italianos en situación aún más apurada y difícil de la que ahora tienen.

Las últimas noticias del teatro de esta guerra aseguran que los abisinios han abandonado su campamento de Ghinda y se han dirigido a Asmara, ocupando posiciones más al Sur de las que antes tenían. Añaden los informes a que nos referimos que se espera de un momento a otro una batalla entre ambos beligerantes, del resultado de la cual sería muy aventurado hablar, por más que el hecho de que sean los abisinios quienes la presenten, cuando hasta ahora han tratado de rehuir todas las presentadas por los italianos, cuando las circunstancias no les eran totalmente favorables, debe hacer temer un nuevo fracaso para las tropas italianas, que están dando inutilmente, y sin gloria ni provecho para su patria, pruebas de un valor verdaderamente legendario.

El menor peligro de aquella terrible campaña es el enemigo armado; para lo que las tropas de Italia necesitan verdadero heroísmo en para soportar los peligros mortíferos del clima, las enfermedades, las privaciones crueles en que les tiene de continuo lo difícil de las comunicaciones, y la idea que, en juicio nuestro, debe irse ya apoderando de aquel ejército de que todos sus sacrificios son estériles, de que Italia no ha de sacar ni una sola ventaja positiva de esa expedición malhadada que tanta sangre de sus hijos y tanto dinero le lleva costado ya.

Otra preocupación, aparte de esta, debe reinar en Italia a juzgar por la insistencia con que los telegramas nos hablan del asunto. Nos referimos a la salud del Papa, de la cual dicen los periódicos liberales de aquel país, que sin embargo de las negativas de los periódicos afectos al Vaticano, es positivo que Su Santidad se encuentra enfermo y que su estado comienza a inspirar serias inquietudes.

No sabemos cual de estas dos versiones será cierta, porque los corresponsales de las Agencias telegráficas, al dar cuenta de estas noticias, se refieren—según pueden ver nuestros lectores en los telegramas que publicamos en el lugar correspondiente—solo a lo dicho por los periódicos romanos y no dan impresión propia alguna que pueda contribuir a que formemos juicio solo el asunto. No hay para qué decir que sería de desear que se equivocasen en este caso concreto los periódicos liberales italianos, no solo por la personalidad respetabilísima del jefe supremo del catolicismo, sino también por las complicaciones a que, a ser cierta la enfermedad y finiese su desenlace, traería para la política internacional una elección de Papa y el comienzo de un nuevo Pontificado, dado el estado actual de las relaciones de la Iglesia católica con las diferentes naciones europeas y en particular con el Quirinal.

TELEGRAMAS

(De la Agencia Fabra)

LA PLATA ENTRE ITALIA Y SUIZA

PARIS 4.—La cuestión de la plata ha originado dificultades entre los Gobiernos de Italia y Suiza.

Amos potencias forman parte como es sabido de la unión monetaria, y en virtud de lo convenido no se puede acuñar más que una cantidad limitada de plata a proporción del número de habitantes de cada país. De otra suerte resultaría un gran quebranto para la fortuna pública dada la bría que ha tenido dicho metal.

Ahora se trata de exigir que los Gobiernos convengan a que con todo rigor las prescripciones del convenio.

LA SALUD DEL PAPA

PARIS 4.—Los periódicos liberales italianos insisten en que la salud del Papa se ha resentido estos últimos días, y que comienza a inspirar ciertas inquietudes, pero los católicos niegan que tengan fundamento alguno estas noticias.

PREPARATIVOS MILITARES EN BULGARIA

VIENNA 4.—Los últimos despachos de la frontera de Rumania dan cuenta de preparativos militares.

Añaden que el Gobierno búlgaro está transportando gran cantidad de municiones de boca y guerra en dirección a aquella frontera como si temiese un ataque de los turcos.

EN LOS FERROCARRILES DE CHICAGO

NUOVA YORK 4.—Telegrafan de Chicago que se ha descubierto una vasta conspiración de empleos de los ferrocarriles, encaminada a impedir la circulación de los trenes y a ejercer actos de violencia.

CAÍDA DE ALUDES EN LOS ALPES

TURIN 4.—El desprendimiento de enormes aludes ha ocasionado desgracias personales y materiales en los Alpes.

Hace mucho tiempo que no se había visto tanta cantidad de nieve en dicha cordillera. Algunas aldeas están seriamente amenazadas a causa del deshielo.

DE MASSAUH

ROMA 4.—Un telegrama del General San Marzano, que manda en jefe el ejército expedicionario de Massauh, confirma la retirada hacia el interior de los Abisinios.

LA SITUACIÓN EN FRANCIA

PARIS 4.—Los periódicos oportunistas publican hoy artículos combatiendo con la mayor dureza al nuevo Ministerio, cuya caída consideran próxima.

También los monárquicos emplean un lenguaje muy vivo contra la nueva situación.

El párrafo relativo a la cuestión religiosa, que entusiasmó a un momento al Concordato con la Santa Sede, ha producido muy mal efecto en el partido conservador.

La alianza de los monárquicos y oportunistas para derribar al Gobierno, parece inminente.

Solo la prensa radical aplaude hoy el programa de este.

Los radicales aconsejan al Ministerio que no se intimide ante la coalición moderada y que pida al Presidente de la República la disolución de la Cámara si es vencido por ésta.

Falta saber, sin embargo, si dará la actitud del Senado, este cuerpo cancelará la disolución al Gabinete actual.

Los oportunistas se proponen romper el fuego inmediatamente.

Al efecto se afirma que hoy o mañana anunciarán una interposición en la Cámara sobre la política general del Gabinete y que tienen el propósito de provocar una votación que ponga en peligro la existencia de éste.

PARIS 4.—En los círculos parlamentarios se asegura que tan pronto como termine en la Cámara la elección definitiva de Presidente, fijada para esta tarde, por no haber tenido resultado las votaciones de ayer, los oportunistas, de acuerdo con las derechas, darán la batalla al Ministerio por medio de una interposición.

PARIS 4.—Los fondos franceses siguen flojos ante los temores que inspira la nueva situación política.

El 3 por 100 francés abre a 82. En cambio el exterior español está muy firme, lo cual se atribuye principalmente al resultado de la liquidación por efecto del enorme descubrimiento que habían creado los vendedores, particularmente de primas.

PARIS 4.—El Diario de los Debates publica hoy un violentísimo artículo atacando el programa ministerial del Gabinete Floquet.

Dice que dicho documento no es más que una exaltación a la demagogia, y expone los peligros a que esta puede dar lugar en las circunstancias por que atraviesa Francia.

El Figaro espera que los oportunistas y las derechas se unan en estrecha alianza.

Todos los periódicos monárquicos y republicanos moderados expresan el recelo y la desconfianza que les inspira la nueva situación.

PARIS 4.—Cámara de los Diputados. Se procede de nuevo a la elección de Presidente por no haber resultado válidas las dos votaciones de ayer.

Otienes votos:

El Sr. Méline, 168.

El Sr. Clemenceau, 168.

El Sr. Brisson, 62.

En vista de que el Sr. Méline y el Sr. Clemenceau han tenido igual número de votos, se le elige, el cual determina que en este caso sea proclamado el candidato de mayor edad.

El Sr. Méline gracias a esta circunstancia ocupa la silla presidencial.

PARIS 4.—Senado.—Se aprueba la siguiente proposición firmada por los señores Baróns Brénger y otros Senadores:

«El Senado, inspirándose en la situación política, y considerando que en las circunstancias actuales una larga suspensión de las Cámaras presentaría graves inconvenientes, se reunirá el 19 del actual, después de las juntas de los consejeros generales (Diputados provinciales).»

PARIS 4.—Cámara de los Diputados. El Sr. Méline ocupó la Presidencia. Pronunció un sentido discurso, diciendo que aceptaba la Presidencia, como aceptaba todos los trabajos que en interés del país se le impongan. Reclamó el concurso de todos sus esfuerzos para que el candidato más joven a la presidencia de la Cámara fuese el Sr. Méline.

Después de esto, el Sr. Méline pronunció un discurso, prometiendo que se ocuparía de la situación política, y considerando que en las circunstancias actuales una larga suspensión de las Cámaras presentaría graves inconvenientes, se reunirá el 19 del actual, después de las juntas de los consejeros generales (Diputados provinciales).

Terminó diciendo: «Si damos al país este espectáculo, la Francia momentáneamente turbada, volverá al régimen que es la más segura garantía de calma en el interior y de paz en el exterior.» (Aplausos.)

La Cámara acuerda suspender sus sesiones hasta el 19 del actual.

EL ESTADO DE FEDERICO III

BERLIN 4.—A juzgar por una noticia que publica esta noche La Gaceta de la Alemania del Norte, órgano del Príncipe de Bismarck, no son ya tan optimistas las impresiones sobre el estado del Emperador.

Dice que la salud de éste es relativamente satisfactoria, pero que la noche última ha sido peor que las anteriores, a causa de las exasperaciones de go más sangüinolento.

Añade que a causa del mal tiempo, el Emperador ha limitado su paseo en coche por la avenida de los naranjos.

COSAS DE FUERA

Diamantes en un aerolito

El 4 de Septiembre último cayó en Krasnojarsk (Rusia), un aerolito enorme. Los campesinos, asustados al pronto por la explosión, se apoderaron de la piedra, la hicieron pedazos y se los repartieron, guardándolos como talismanes.

Un trozo de unos cuatro litros pudo ser recogido por las autoridades y llevado a San Petersburgo. En él se han encontrado cristales pequeños que presentan el aspecto y tienen todos los caracteres del diamante. Representan el 1 por 100 de la masa total.

No es este el primer caso que se observa; hace poco pudo verse también en Australia un aerolito que contenía cristales claramente definidos de carbono gráfico en formas semejantes a las del diamante.

Velocidad de la propagación de los temblores de tierra.

El American Journal of Science, ha publicado un curioso artículo de Mr. Dutton y el profesor Newcomb, sobre la velocidad del movimiento de transmisión del temblor de tierra, ocurrido en Charleston (Carolina) en 1885.

Se tomó como base de observación la hora marcada por los relojes, que se pararon en el momento del temblor, y el resultado obtenido es: 3.184 metros por segundo, con un error en más o en menos de 80 metros.

En un «polisson»

Al dar cuenta de la venta de los muebles y alhajas procedentes de la sucesión de María Regnault, creímos publicar el epílogo de la célebre causa de Pranzini, pero no fué así. Aún se ha producido un incidente nuevo que no deja de ser singular.

Al hacer el inventario se echó de ver la falta de unos títulos, y se supuso que habrían sido robados por Pranzini.

Pero como donde menos se piensa, salta la liebre, los títulos han aparecido dentro de un polisson que pertenecía a María Regnault, y fué adquirido en la subasta por un prendero.

Este, preciso es confesarlo, quien negoció los por su cuenta, pero se contentó con números y no ha tenido otro remedio que entregárselos en la prefectura de policía.

Los dramas del adulterio

En la mañana del domingo, un hombre como de cuarenta años, que parecía ser presa de una agitación extraordinaria, se presentaba en el despacho de M. Goron, jefe de la seguridad de París.

—Vengo—le dijo—a constituirme prisionero.

Algo asombrado M. Goron, le rogó que se explicara, y entonces relató su historia, que es la siguiente.

Desde hace tiempo, sospechaba que su mujer no le guardaba la fidelidad debida. En la noche del sábado, al volver a su casa, la sorprendió en flagrante delito. Ciego de ira, cogió un revólver y disparó contra ellos. La mujer salió ileso; pero el amante, un tal Moreau, recibió en el ojo una herida, que le produjo la muerte a los pocos minutos.

Boucher, así se llama el marido vengador, ha quedado detenido a disposición de la autoridad.

Reproduce su petición al Ministro de Marina de unos datos relativos al día de hierro del Ferrol.

El Ministro de Marina le contesta que se están reuniendo los datos necesarios para la Memoria que desea el Sr. Marcourt, y que crees así seguro que cuando los conozca no extenuará los cargos en el sentido que viene haciendo, rogándole tenga en cuenta la paciencia, que ya se discutirán en el Senado estos asuntos.

Por unas frases del Sr. Marcourt, dichas al rectificar, se da por ofendido el señor Ministro de Marina, pronunciando al contestarle con tal motivo, frases dignas que merecen la aprobación y los aplausos de toda la Cámara.

El Sr. Polo de Bernabé anuncia una interposición al Gobierno sobre el estado de la agricultura en general y el meeting de Valladolid.

El Sr. Comas presenta una exposición que dirige a las Cortes los representantes de las minas de Río Tinto con motivo de la real orden últimamente dictada por el Ministro de la Gobernación.

El Sr. Curiel y Castro pide al Ministro de Fomento un expediente de cortas de pines en la provincia de Cuenca.

El señor Ministro de Fomento promete completarlo.

El Sr. Fernández de Castro anuncia al Ministro de la Gobernación una interposición sobre los asuntos de Río Tinto, haciendo suya la que anunció el Sr. Rojo Arias y en la que tenía pedido un turno.

El Sr. Saavedra Válgoma se lamenta de la situación porque atravesasen varios pueblos de las provincias de León y Lugo, donde han perecido por completo los ganados cabrio y lanar a causa de las nieves, rogando a los Ministros de Hacienda, Gobernación y Fomento que atiendan a remediar a los habitantes de aquellas provincias.

El Sr. Ministro de Fomento manifiesta que el Gobierno se ha preocupado desde el primer momento de los desastres que han afligido a algunas provincias haciendo cada Ministro por su parte cuanto le ha sido posible dentro de sus respectivas atribuciones.

El Sr. Ministro de Gracia y Justicia (de uniforma) ocupa la tribuna y lee un proyecto de ley creando manicomios judiciales.

ORDEN DEL DÍA

Se procede al sorteo de secciones y se levanta la sesión a las seis menos cuarto.

CONGRESO

Abierta la sesión a las tres y cuarto de la tarde, bajo la presidencia del Sr. Martos, se lee y aprueba el acta de la anterior y se da cuenta del despacho ordinario.

El Sr. González (D. Alfonso) hace un ruego al Ministro de Fomento.

El Sr. Gómez Sigura solicita del Ministro de la Gobernación recursos para las clases pobres de Cazorla.

Es atendido su ruego.

El Sr. Dabín llama la atención de los Ministros de la Guerra y Gobernación acerca de la noticia dada por La Correspondencia Militar en forma de esquela mortuoria, en que se participa el fallecimiento del cuerpo de oficiales militares, en manera que el orador consigna ofensivas al ejército y a los sentimientos religiosos.

El señor Ministro de la Gobernación contesta que el imponer el oportuno correctivo a las demasías de la prensa periódica, es obligación del fiscal; y respecto a su opinión particular, dice que, concediendo como es cierto grandísima importancia a las opiniones de la prensa en general, no le concede tanta cuando se trata de los ataques de un solo periódico determinado, ni inspirándose, por tanto, en el sentimiento, si se tiene en cuenta la confianza que le merece el ejército español, artículos grotescos como es el de que se trata.

El Sr. Terry dice que en Puerto Rico no hay nada legislado acerca del servicio de teléfonos, dando este motivo a repetidos abusos, y suplica que se reglamente sobre mejores bases la segunda enseñanza en aquella isla.

El Sr. Ministro de Ultramar contesta satisfactoriamente.

Los Sres. Bushel, Cepeda y Núñez de Velasco presentan exposiciones.

El Sr. Marqués de Mochales pregunta al Ministro de la Gobernación si está dispuesto a contestar la interposición que tiene anunciada acerca de la suspensión del Ayuntamiento de Vigo.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION: Estoy en el Calvario. (Risas)

El Sr. Mochales explica su interposición acerca de la suspensión del Ayuntamiento de Vigo, en la cual—dice—se han faltado a los principios más fundamentales de la ley municipal y provincial.

El Sr. Ministro de la Gobernación contesta en muy breves palabras protestando primero de que jamás quiso intervenir en las pasiones de localidad, sino que su propósito de siempre fue no chocar con este asunto si no en acuerdo con el informe del Consejo de Estado y con arreglo a las leyes.

Cuando yo llegué al Ministerio de la Gobernación, me encontré con el informe de ese alto cuerpo, en que se pedía la suspensión del Ayuntamiento de Vigo, fundándose en que el número de colegios electorales era en aquella población menor que el que exige la ley. Parece al señor Marqués de Mochales que este no es motivo razonado?

A mí no, porque entiendo que el principio de la representación de las minorías es el primero que hay que salvar en nuestra legislación electoral, y este principio afecta al número de colegios electorales.

Pero desistiendo de todas estas razones, yo he estudiado todos los documentos, todas las instancias que se me han dirigido.

El señor Marqués de MOCHALES: Quizás alguna no haya llegado a su mano.

El Ministro de la GOBERNACION: Esa es una suposición injuriosa, no a mí, sino a algunos individuos que comparten conmigo los trabajos del Ministerio, y esa suposición la rechazo yo, porque tengo bastante buen sentido para escoger y tener a mi lado a personas dignísimas, que merecen en absoluto toda mi confianza.

El señor Marqués de MOCHALES: Dos protestas se han presentado y han sido desistidas.

El Sr. Urzúa pide la palabra.

El Ministro de la Gobernación termina dando a conocer su conducta durante el tiempo que ha estado en el Ministerio, que siempre ha tenido por notas dominantes la justicia y la imparcialidad, lamentándose de que el señor Marqués de Mochales no se haya acordado al particularmente de darle cuenta de los abusos que dice se cometen.

El Sr. Marqués de Mochales rectifica, diciendo que el Ministro de la Gobernación da una Real orden suspendiendo a todos los Ayuntamientos que se encuentran como el de Vigo para así proceder con justicia.

El Sr. Ministro de la Gobernación contesta que a la solicitud hecha por el Marqués de Mochales, ha dado ya la merecida respuesta, cual es la promesa de cumplir la ley del modo que la contiene, añadiendo que si bien se suele acceder a lo que las oposiciones piden si lo hacen fundadamente, jamás ha sido costumbre hacer ciertas advertencias en pleno Parlamento, ni tampoco fue costumbre en los Ministros el seguir las inspiraciones de los Diputados de oposición cuando en esta forma se manifiestan.

Amos oradores rectifican brevemente.

El Sr. Urzúa comienza manifestando que tenía propósito de no intervenir en este debate, pero que ciertas retenciones del señor Marqués de Mochales le obligan a pedirle que explique el alcance que tenían esas palabras en las cuales parece que ya envuelta una ofensa.

El Sr. Marqués de Mochales dice que no ha querido ofender al Sr. Urzúa.

El Sr. Urzúa, apoyándose en esta declaración, dice que ya sabe el Congreso el valor que debe darse a las afirmaciones hechas por el señor Marqués de Mochales, respecto de lo ocurrido en Vigo.

Hace historia del asunto que se debate y aclara algunos conceptos de los emitidos por el Diputado conservador.

Rectifican ambos oradores, dándose por terminado este incidente.

El Sr. Castillo apoya una proposición de ley y se entra en la orden del día.

El Sr. Cas-Gayón continúa defendiendo su voto particular en el dictamen sobre tesorería.

LA VIDA PARISIÉN

CARTAS A «LA OPINION»

La Semana Santa ha pasado como si tal cosa en París. El estómago parisien debe de tener también ensañamientos de incredulidad religiosa, tal vez por tenerlos ha digerido en Jueves y Viernes Santos más carneros, bueyes y vacas que en los demás días del año. No hay duda: París es «el ombligo de Europa», como dijo un corresponsal de La Correspondencia.

Nada ha variado en esta ciudad durante la piadosa semana. Los mismos omnibuses, enormes, arrastrados por vigorosos caballos de Normandía; los mismos carruajes de punto, arrastrando palmitos a precios arreglados; el mismo bullicio cocotil, por todas partes, en la ciudad «del buen tono y de las bellas maneras».

Diríase que el mundo no había sido Dios, sino un vecino que apenas se llamaba Pedro. Un solo indicio de la Semana de Pasión: en la tarde del «Domingo de Ramos» algunos caballeros y damas, más caballeros que damas, llevaban sobre el pecho un manojito de yerbas en sustitución de las palmas. El manojillo de verde parisien tiene sobre la palma española una inmensa ventaja: que después de prestar su servicio en la iglesia y en el boulevard, sirve para aderezado en ensaladas. [Es una especie de berro lavado con agua bendita...]

Viniendo entre los hielos de este excepcionalismo, que recuerda que en tiempos de la Convención se enseñaba el ateísmo por principio, hay que asombrarse de que Eusebio Blasco guarde incólume su fe en la Pilarica, y la exhiba cuando escribe artículos para España. [¿No es vivir como la salamandra!...]

«Caerá» Semana Santa más pronto ó más tarde, por Marzo ó Abril, a mediados ó a fines del mes, pero ello es lo cierto que en tales días, en Madrid como en París y en todas partes, el sol, por extraña coincidencia, pierde sus esplendores de luz, las nubes loran a lágrima viva, y la naturaleza toda parece que se recoge y enturbia de pena para servir de escenario a la conmemoración del drama del Gólgota...—No creáis en Dios si no queréis; ¡pero creed en el mal tiempo!

Con la resurrección de la divinidad ha coincidido también la resurrección de la naturaleza.—[El muerto, ó sea el invierno, el hoyo...]

Ayer tarde vi el sol, ya era hora, que se desahogaba lindamente, asomando, por entre el muge del cielo, un disco, ancho como cara de canónigo con prebenda y resplandeciente como onza de oro en el fango; y poco después, precedido de un relámpago que semejava una lágrima... de un cohete, estalló en la atmósfera, haciendo salvas para anunciar la llegada del buen tiempo, un trueno de verano... Anoche, en el boulevard des Italiens, contemplé las negras tocas de una viudita española, vistosamente trajeada de luto, que de un golpe de cadera aditiera acababa de matar a su marido... Y esta mañana vi sobre el techo de mi bohordilla el amoroso arrastre de unas albas de golondrina...

Lo que pensará el muerto, es decir, el invierno:

Sobre la olvidada fosa, ¿quién vendrá a llorar? ¿Quién, en fin, al otro día, cuando el sol vuelva a brillar, de que pasó por el mundo, ¿quién se acordará?...

Paris se remoja. Ya verdea el retoño en la floresta del boulevard; ya se enrojecen el capullo del clavel que se asoma furivamente por entre la enredadera del escarapate; ya se desnuda de sus abrigos la mujer mundana. Las crisalidas se hacen mariposas.

En medio de este despertar de la naturaleza, cuando el mismo Zola se prepara a gorjear en Le Réve la poesía... ideal, una mujer apasionada se da la muerte delante de su amante, y un político distinguido hace dimisión de la vida, con la frialdad de un filósofo estoico, «desesperado por no hallar, a pesar de toda su sinceridad y de todos sus esfuerzos, empleo para su inteligencia y su energía...»

Y París se agita un instante, como se agitan las aguas de un río cuando se sorbe una vida; pero muy luego, como ellas también, vuelve a correr serena y majestuosa la corriente de su existencia...

«No se vive más que una vez», como decía Colliene, el gran bohemio de las Escenas de Mürger,—y se vive poco y de prisa.

¡Vivamos, pues!

Paris, Abril 1.º 1888.

Luis Bonafoux.

PARIS, ABRIL 1.º 1888.

PARIS, ABRIL 1.º 1888.

PARIS, ABRIL 1.º 1888.

PARIS, ABRIL 1.º 1888.

PARIS, ABRIL 1.º 1888.

PARIS, ABRIL 1.º 1888.

PARIS, ABRIL 1.º 1888.

PARIS, ABRIL 1.º 1888.

